

Configuración regional del territorio religioso en México, 1950-2000

*José Luis Molina Hernández**

RESUMEN

En este ensayo analizamos la relación entre territorio y religión desde tres perspectivas distintas: en los aspectos teórico y metodológico revisamos diferentes enfoques para el análisis de las regiones en general y para la construcción de los conceptos de territorio religioso y regiones religiosas en particular; desde un punto de vista histórico describimos algunas de las formas en que la religión resignifica al territorio a partir de su propia dinámica; y en el terreno empírico, con base en los datos de los censos nacionales de México de 1950 a 2000, reconstruimos la configuración regional del territorio religioso mexicano para cada variable religiosa en cada década. De esta forma se ilustra la distribución regional de las corrientes religiosas en México y la evolución histórica de esta distribución en la segunda mitad del siglo pasado, y con ello se sientan las bases para futuros análisis que incorporen elementos de orden más cualitativo.

Palabras clave: 1. religión, 2. región, 3. territorio, 4. México, 5. Norteamérica.

ABSTRACT

This essay analyzes the relationship between territory and religion from three distinct perspectives: On the theoretical and methodological planes, it reviews various approaches for analyzing regions, in general, and for the construction of the concepts of religious territory and religious regions, in particular. From a historical point of view, it describes some of the ways in which religion redefines territory based on its own dynamic. On the empirical plane, the regional configuration of Mexico's religious territory is reconstructed for each religious variable in each decade based on Mexican national census data from 1950 to 2000. This illustrates the regional distribution of Mexico's religious currents, and the historical evolution of that distribution in the second half of the twentieth century. Thus, the groundwork is laid for future analyses that may incorporate elements of a more qualitative character.

Keywords: 1. religion, 2. region, 3. territory, 4. Mexico, 5. North America.

*Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Dirección electrónica: jmolina@uabc.mx.

Artículo recibido el 18 de septiembre de 2002.

Artículo aceptado el 12 de diciembre de 2002.

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones del territorio mexicano están articuladas a los cambios en los modelos productivos, que incluyen la innovación tecnológica, las formas de organización del trabajo, los patrones de localización y las políticas del Estado, entre otros factores (De la Garza, 1993; Hiernaux, 1995). Junto con estas dimensiones cambia también el perfil cultural de los grupos sociales involucrados en la reproducción social. Entre los cambios culturales, uno particularmente interesante, en términos de su expresión espacial, es el de la transformación del campo religioso nacional.

Si entendemos que la producción, distribución y consumo de bienes simbólicos –y de bienes simbólicos de salvación en particular– es un proceso permanente, ligado inextricablemente a la producción material y a formas de ocupación del territorio, podremos visualizar cómo éste contiene estructuras y tendencias generadas por la adscripción religiosa de la población, afinidad que expresa luchas, hegemonías y rebeliones simbólicas no siempre claras para los observadores, tanto legos como especialistas.

En este trabajo nos proponemos realizar una aplicación concreta de análisis espacial al fenómeno religioso, con el objetivo de establecer una regionalización del campo religioso nacional a partir de las categorías censales básicas, y concluimos planteando algunas conjeturas en torno a la vinculación entre las regiones definidas por este análisis y las regiones históricas del país, así como estableciendo las consideraciones generales derivadas de la indagación.

Las nociones de religión, territorio y región son complejas y polisémicas, de ahí que hayan dado lugar a interminables debates en cuanto a su definición (*Cfr.* Duch, 2001). Conscientes de la amplitud de los campos abiertos por este debate, en este trabajo partiremos de definiciones operativas de esos conceptos, a fin de entrar en materia sin más preámbulos.

En el análisis que sigue, entenderemos la religión en una de sus dimensiones, a saber, como un conjunto de prácticas sociales orientadas por creencias en fuerzas supramundanas a las cuales el creyente les reconoce el poder de normar las acciones de los seres humanos, generalmente incluidas en una institución religiosa específica, y susceptibles de clasificación, cuantificación y ubicación espacial a través de la adscripción religiosa declarada por el individuo y registrada por los censos de población.

El territorio es concebido aquí como el espacio físico, geográfico, socioeconómico y cultural, en el cual tienen lugar las manifestaciones empíricas del

fenómeno religioso, y que en ese sentido las enmarca y sustenta. Entenderemos por región al conjunto de entidades federativas que, siendo adyacentes, comparten determinadas características sociorreligiosas, o que se ubican dentro de un mismo rango en una distribución porcentual relativa a la adscripción religiosa. Finalmente, una región religiosa implicaría, en un sentido más estricto, no sólo cierta afinidad en la adscripción religiosa sino también en un conjunto de rasgos de orden etnográfico, como, por ejemplo, los sistemas religiosos y los tipos de doctrinas y prácticas predominantes, entre otros.

CONFIGURACIÓN REGIONAL DEL TERRITORIO RELIGIOSO EN MÉXICO

El campo religioso nacional, 1950-2000

Los ejercicios de regionalización del campo religioso son siempre necesarios no sólo por lo limitado de nuestros conocimientos acerca de él, sino además porque se trata de un fenómeno en constante transformación y, por lo tanto, la comprensión de su estructura y evolución implica un seguimiento y actualización constantes (Casillas y Hernández, 1990). Asimismo, para establecer patrones espaciales en el desarrollo de los movimientos religiosos, exige un enfoque que se apoye en bases estadísticas, herramientas demográficas, aportes de la historia y la antropología y conceptualizaciones de la sociología de la religión.

Para este apartado partimos de la idea de que las afiliaciones religiosas producen perfiles regionales particulares, aun en el caso de tradiciones religiosas que, siendo masivas —es decir, que cuentan con millones de feligreses—, se distribuyen a lo largo del territorio nacional. Si esto es cierto, entonces cabe esperar que en México el territorio religioso sea heterogéneo, e incluso que esté en un proceso creciente de heterogeneización,¹ orientándose hacia una mayor diversidad regional.

Ya hemos expuesto las posibilidades de análisis espacial que permite la aplicación del modelo de Meneses, basado en la composición de los campos religiosos. En el caso mexicano, sin embargo, este modelo tiene claras limitaciones ya

¹Una gran cantidad de trabajos ponen de manifiesto este hecho. Entre ellos se cuentan los de Valderrey, Bastian, Masferrer, Giménez, Molina y muchos más.

que se trata de un campo religioso homogéneo, con predominio casi total de una sola fuerza. Las diversas corrientes no católicas son demasiado pequeñas tanto en términos absolutos como relativos como para equilibrar la correlación de fuerzas.

Pese a ello, queda abierta la posibilidad de analizar la composición del campo si consideramos la disidencia religiosa a partir de categorías más generales, como las que ofrecen los censos de población y vivienda. Esta categorización —que es criticable desde otro punto de vista, ya que agrega fuerzas que son heterogéneas y generaliza una realidad que tiene muchos matices—² permite al menos un análisis general de la evolución de la estructura del campo religioso, y con ello, de sus tendencias de diversificación regional.

Para el análisis que sigue tomamos como base los porcentajes de población católica, protestante y sin religión con respecto a la población total para cada entidad federativa en 1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000; es decir, las variables básicas que se manejaron en los censos de población en México hasta 1990. Las distribuciones porcentuales para el período de 1950 a 1990 se dividieron en sextiles, para lo cual al valor mayor del período se le restó el menor, y el resultado se dividió entre seis, y luego, una vez calculados los rangos para todo el conjunto de datos, se dividió cada una de las distribuciones por década con ese rango para obtener los agregados correspondientes para cada decenio y cada una de las corrientes religiosas. Como los rangos son generales y los sextiles son para todo el conjunto de datos, las distribuciones por década no siempre incluyen los seis sextiles sino que, por el contrario, éstos se van agregando progresivamente en cada decenio hasta completar los seis en las últimas décadas (véase el cuadro 1). Para el año 2000 se mantuvieron los mismos rangos, pero como los porcentajes crecieron y el rango superior original fue rebasado, sólo en el caso de la población sin religión siguieron siendo sextiles, mientras que para los católicos se registraron siete categorías y ocho para los protestantes.

Como ya fue mencionado, en un trabajo previo (Molina, 1993a) emprendimos este tipo de análisis construyendo índices de cambio religioso y de desarrollo urbano, sólo que en esa ocasión no consideramos cada una de las corrientes en sí mismas, y además los intervalos se definieron discrecionalmente, lo que ayudó a obtener una regionalización más nítida pero menos rigurosa. En este caso, por tratarse de rasgos simétricos, los perfiles regionales aparecen menos marca-

²Un análisis tipológico de estas tres variables lo hemos emprendido en otro trabajo (Cfr. Molina, 1993b).

dos, pero permiten ver con mayor fidelidad el grado de cercanía o distanciamiento entre las entidades al interior de la estructura porcentual. El análisis puntual de cada caso ayudará a aclarar esta diferencia.

CUADRO 1. *Porcentaje de población por variable religiosa con respecto a la población total. Rangos e intervalos para el período 1950-2000*

| | Catolicismo | | Protestantismo | | Población sin religión | |
|-------------|-------------|----------|----------------|----------|------------------------|----------|
| | Límites | | Límites | | Límites | |
| | Superior | Inferior | Superior | Inferior | Superior | Inferior |
| Intervalo 1 | 99.9 | 94.6 | 16.4 | 13.8 | 12.8 | 10.8 |
| Intervalo 2 | 94.5 | 89.2 | 13.7 | 11.1 | 10.7 | 8.7 |
| Intervalo 3 | 89.1 | 83.8 | 11.0 | 8.4 | 8.6 | 6.6 |
| Intervalo 4 | 83.7 | 78.4 | 8.3 | 5.6 | 6.5 | 4.4 |
| Intervalo 5 | 78.3 | 73.0 | 5.5 | 2.9 | 4.3 | 2.3 |
| Intervalo 6 | 72.9 | 67.6 | 2.8 | 0.2 | 2.2 | 0.2 |
| Rango | | 5.3 | | 2.6 | | 2.1 |

Fuente. Estimaciones propias con base en el VIII y IX Censos generales de población, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

Antes de iniciar la revisión, cabe hacer una observación en cuanto a la consistencia de los datos: mientras que los correspondientes a las décadas de 1960 a 2000 muestran una evolución bastante regular, los de 1950 tienen un comportamiento relativamente errático, como podrá observarse en las regionalizaciones respectivas.

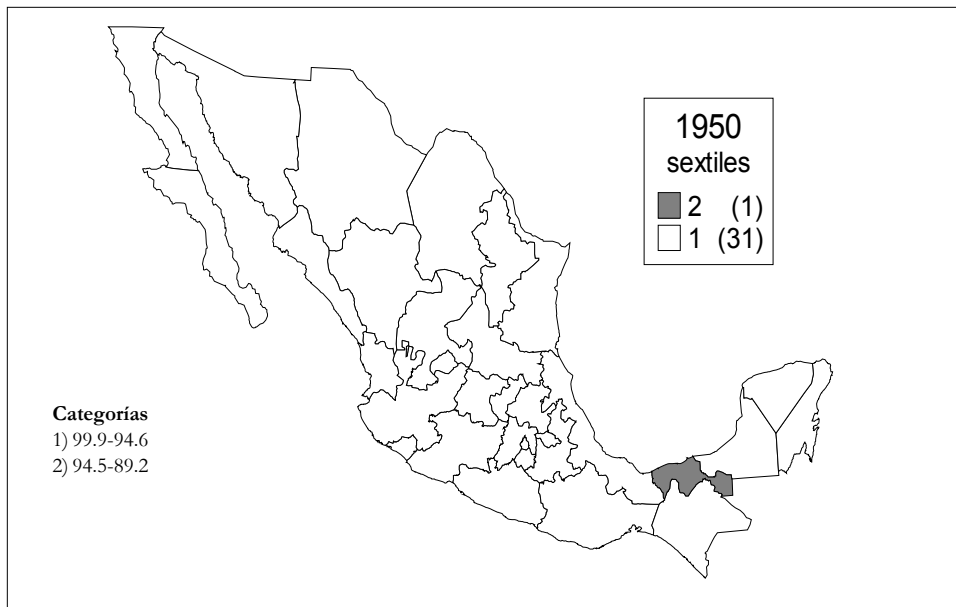
a) Población católica

En 1950, todas las entidades, excepto Tabasco, caían en el primer sextil (véase el cuadro 2) y sobre una amplitud de intervalo de 5.3 puntos porcentuales. El último estado del sextil (Chihuahua) distaba casi un punto porcentual del límite inferior, lo que define un perfil religioso sumamente homogéneo y dominado por la religión católica (véase el mapa 1). Tabasco, la única entidad del segundo sextil, se despegaba 1.3 puntos porcentuales de su límite superior. El más alto

CUADRO 2. *Porcentaje de población católica con respecto a la población total en México, por décadas y entidades, 1950-2000*

| Entidad | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 | 1990 | 2000 |
|---------------------|------|------|------|------|------|------|
| Aguascalientes | 99.5 | 97.7 | 99.1 | 98.3 | 97.2 | 96.1 |
| Baja California | 96.8 | 94.3 | 95.4 | 89.8 | 86.1 | 82.4 |
| Baja California Sur | 99.7 | 98.6 | 97.7 | 94.7 | 92.4 | 89.6 |
| Campeche | 97.5 | 93.1 | 91.0 | 85.7 | 76.3 | 75.0 |
| Coahuila | 97.5 | 95.5 | 96.3 | 91.9 | 88.4 | 87.2 |
| Colima | 99.5 | 97.1 | 98.2 | 97.1 | 95.1 | 93.0 |
| Chiapas | 97.5 | 92.7 | 91.2 | 76.9 | 67.6 | 64.5 |
| Chihuahua | 96.5 | 93.9 | 95.2 | 90.6 | 87.1 | 85.4 |
| Distrito Federal | 97.0 | 96.0 | 96.1 | 93.5 | 92.4 | 90.6 |
| Durango | 98.4 | 97.2 | 97.4 | 94.4 | 92.0 | 90.7 |
| Guanajuato | 99.7 | 98.9 | 98.6 | 97.6 | 96.7 | 96.1 |
| Guerrero | 99.0 | 97.6 | 97.1 | 93.3 | 90.0 | 89.4 |
| Hidalgo | 98.5 | 96.9 | 96.3 | 93.3 | 91.7 | 90.6 |
| Jalisco | 99.4 | 96.2 | 98.5 | 97.7 | 96.5 | 95.4 |
| México | 98.8 | 98.0 | 97.4 | 94.9 | 92.8 | 91.3 |
| Michoacán | 98.9 | 98.1 | 97.9 | 96.0 | 94.6 | 95.1 |
| Morelos | 97.2 | 95.2 | 94.2 | 90.5 | 86.6 | 83.2 |
| Nayarit | 99.2 | 97.8 | 96.7 | 94.4 | 93.3 | 92.9 |
| Nuevo León | 97.4 | 96.2 | 95.6 | 92.5 | 89.7 | 88.2 |
| Oaxaca | 99.1 | 97.7 | 97.0 | 91.6 | 86.7 | 85.2 |
| Puebla | 98.5 | 97.1 | 97.0 | 94.8 | 92.3 | 91.5 |
| Querétaro | 99.8 | 99.5 | 99.0 | 98.3 | 96.5 | 95.4 |
| Quintana Roo | 96.6 | 91.9 | 88.0 | 82.7 | 77.8 | 71.8 |
| San Luis Potosí | 98.4 | 97.1 | 96.5 | 94.5 | 92.3 | 91.5 |
| Sinaloa | 98.9 | 97.1 | 93.4 | 88.4 | 87.2 | 87.7 |
| Sonora | 98.4 | 96.8 | 96.6 | 92.7 | 90.3 | 88.6 |
| Tabasco | 93.3 | 90.1 | 87.2 | 79.0 | 72.2 | 72.3 |
| Tamaulipas | 96.7 | 94.8 | 95.1 | 89.7 | 86.0 | 83.1 |
| Tlaxcala | 98.2 | 96.2 | 97.0 | 95.8 | 94.2 | 93.2 |
| Veracruz | 97.9 | 96.0 | 94.2 | 88.6 | 84.1 | 82.9 |
| Yucatán | 98.1 | 96.3 | 95.3 | 89.1 | 85.8 | 84.7 |
| Zacatecas | 99.2 | 98.1 | 98.1 | 96.9 | 95.7 | 95.1 |
| Nacional | 98.2 | 96.5 | 96.2 | 92.6 | 89.7 | 88.2 |

Fuente. Estimaciones propias con base en el VIII y IX Censos generales de población, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.



Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

MAPA 1. *Distribución del catolicismo en 1950*



Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

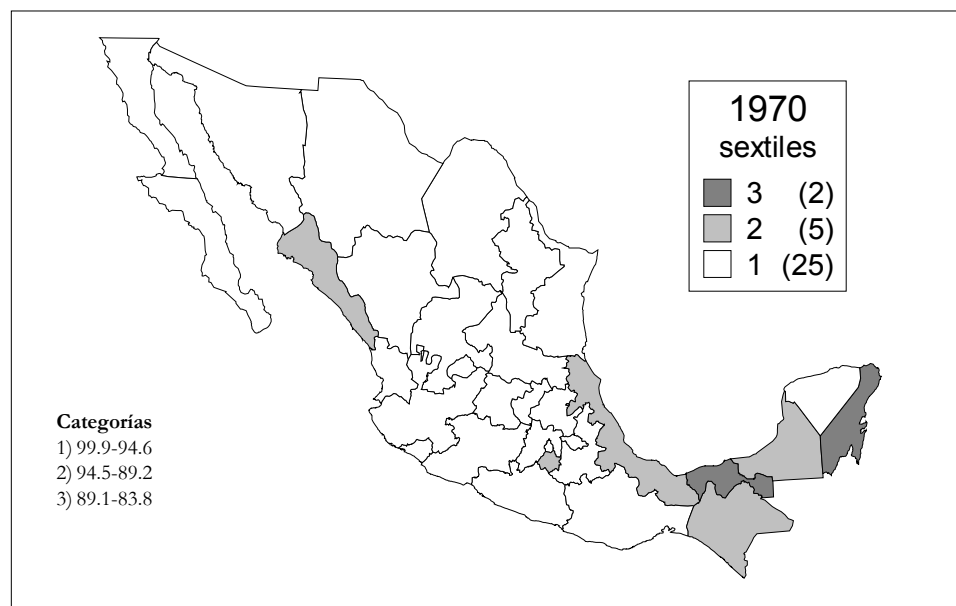
MAPA 2. *Distribución del catolicismo en 1960*

porcentaje de católicos se concentraban en entidades del centro y occidente, aunque Baja California Sur aparecía en segundo lugar, sólo debajo de Querétaro.

Una década después, otras cinco entidades se sumaron al segundo sextil, tres de ellas del sureste, lo que inauguró un perfil regional que se agudizaría en los siguientes 50 años. Tabasco continuó encabezando el intervalo, en tanto que se sumaron Chihuahua y Baja California (véase el mapa 2).

En 1970, Tabasco y Quintana Roo alcanzan el tercer sextil, en tanto que Chiapas y Campeche se mantienen en el segundo, y se incorporan Veracruz, Morelos y Sinaloa. Los estados de la frontera norte se ubican todos en el primer sextil, pero se aproximan al límite inferior. Aguascalientes, Querétaro, Guanajuato, Jalisco y Colima conservan los porcentajes más altos, y los estados del centro ocupan posiciones intermedias, matizando la aparente uniformidad del intervalo (véase el mapa 3).

Este patrón subyacente se revela con claridad en la siguiente década, cuando se agudiza la transformación, y de 25 se reducen a 11 las entidades del sextil 1; es decir, de mayor presencia católica. En el segundo sextil (con mayores grados de diversidad religiosa) se ubican todos los estados de la frontera norte además



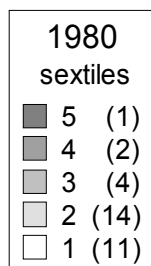
Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

MAPA 3. *Distribución del catolicismo en 1970*



Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

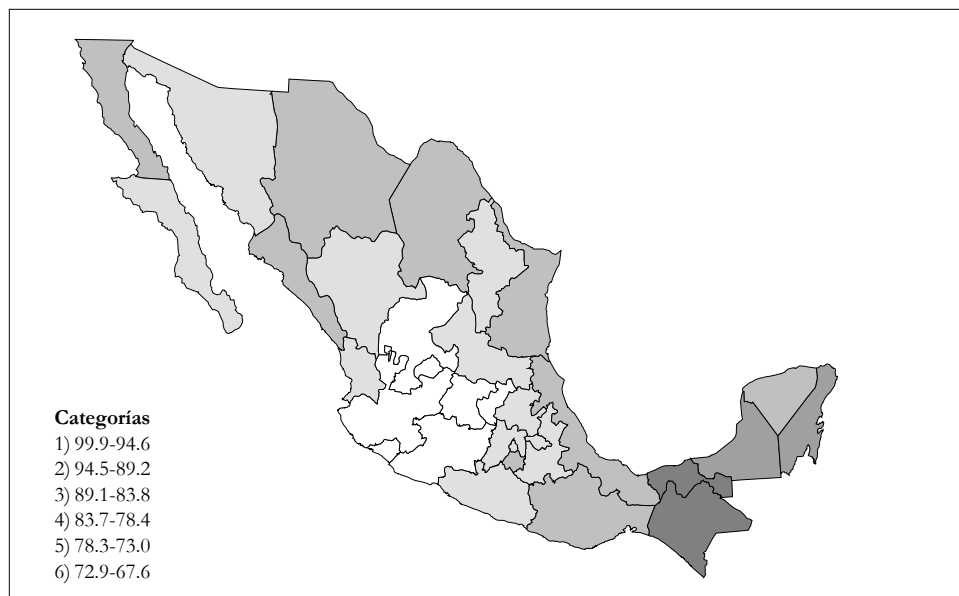
MAPA 4. *Distribución del catolicismo en 1980*



de Oaxaca y Morelos y –ligeramente abajo en su disidencia– los del centro. En los sextiles que indican la mayor heterogeneidad religiosa queda el conjunto del sureste, además de Veracruz y Sinaloa. Chiapas baja casi 15 puntos porcentuales y rebasa a Tabasco, que desciende ocho puntos. El mapa 4 es sumamente ilustrativo y muestra cómo el núcleo fuerte católico se reduce, el conjunto sigue cambiando y el sureste acelera su transformación.

En la década de 1990, el proceso continúa y el núcleo católico baja a siete estados, cuatro de la frontera norte pasan al sextil 3, y en especial Tamaulipas y Baja California se aproximan a los niveles de Yucatán y Veracruz, mientras que los demás estados del sureste abren una brecha sumamente amplia respecto del resto del país y entre sí (véase el mapa 5).

En la última década del siglo xx, los rasgos generales de la distribución regional del campo religioso se mantienen pero a la vez las tendencias se agudizan, como se muestra en el mapa 6. En el ámbito nacional, el catolicismo retrocede 1.5 puntos porcentuales, aunque entre las entidades el retroceso es heterogéneo: en Chiapas es de 6 puntos, y en Baja California, de 3.7, mientras que otras 27 entidades registran entre 3.4 y 0.5. El hecho más notable, sin embargo, es que,



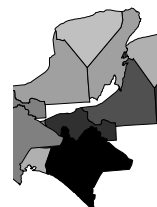
Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

MAPA 5. *Distribución del catolicismo en 1990*



Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

MAPA 6. *Distribución del catolicismo en 2000*



por primera vez en los últimos 50 años, se da el caso de que haya entidades con diferencia positiva; es decir, no pierden puntos porcentuales. Estos tres estados son Michoacán, Sinaloa y Tabasco, y si bien es cierto que tal diferencia resulta mínima (0.5, 0.5 y 0.1, respectivamente), debe remarcarse que en medio siglo es la primera vez que esto ocurre.

En general, las tres categorías de mayor presencia católica pierden entidades en la década de 1990: Colima pasa de la categoría 1 a la 2; Sonora y Nuevo León, de la 2 a la 3; mientras que Baja California, Veracruz, Tamaulipas y Morelos se desplazan de la categoría 3 a la 4 (esta última no tenía ninguna entidad en 1990). Finalmente, en el extremo de mayor disidencia, la categoría 6 se mantiene con dos entidades (Tabasco y Quintana Roo) y aparece una categoría 7 con Chiapas, que es la segunda entidad del país con menor porcentaje de católicos.

En su conjunto, el período 1950-2000 registra un proceso continuo de disminución del porcentaje de católicos en el conjunto de la población, lo que acelera la heterogeneización del campo religioso, como lo muestran las notables diferencias entre las entidades en los últimos 50 años: en Aguascalientes se redujo 3.4 puntos, 7.6 en el Estado de México, 14.4 en Baja California, 24.8 en Quintana Roo y 33 puntos en Chiapas.

b) Población protestante

Por su volumen, el desarrollo del catolicismo marca los rasgos más evidentes de la evolución del campo religioso, no obstante lo cual, el análisis de las otras dos categorías por separado revela otras configuraciones y tendencias que complementan la visión regional del territorio religioso.

En el caso del protestantismo (véase el cuadro 3), en 1950, el mapa es prácticamente igual al del catolicismo, ya que el país entero, de nuevo con la excepción de Tabasco, queda incluido en el primer sextil. Tabasco registra en esos momentos una ruptura bastante radical, ya que casi alcanza el límite superior del segundo sextil. En la parte alta del primer sextil se observa una composición heterogénea: tres del sureste (Quintana Roo, Chiapas y Campeche), cuatro de la frontera norte (Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y Baja California) y tres del centro (Morelos, Distrito Federal y Tlaxcala). La región bajo-occidente se muestra como la más impermeable. En esta década, aunque se asoman las tendencias a la regionalización, aún son incipientes y, hasta cierto punto, no están diferenciadas (véase el mapa 7).

CUADRO 3. *Porcentaje de población protestante con respecto a la población total en México, por décadas y entidades, 1950-2000*

| Entidad | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 | 1990 | 2000 |
|---------------------|------|------|------|------|------|------|
| Aguascalientes | 0.3 | 0.4 | 0.4 | 0.5 | 1.0 | 2.5 |
| Baja California | 1.9 | 2.4 | 2.3 | 4.2 | 5.3 | 10.4 |
| Baja California Sur | 0.2 | 0.6 | 0.9 | 1.8 | 2.6 | 5.7 |
| Campeche | 2.0 | 3.9 | 5.5 | 7.9 | 13.5 | 16.2 |
| Coahuila | 2.2 | 2.5 | 2.3 | 4.6 | 6.2 | 8.3 |
| Colima | 0.3 | 0.3 | 0.4 | 1.0 | 1.9 | 4.6 |
| Chiapas | 2.1 | 4.2 | 4.8 | 11.5 | 16.3 | 22.6 |
| Chihuahua | 1.6 | 2.2 | 2.6 | 4.1 | 5.6 | 8.5 |
| Distrito Federal | 1.8 | 1.6 | 1.6 | 2.3 | 3.1 | 5.0 |
| Durango | 1.2 | 1.4 | 1.2 | 2.1 | 3.3 | 5.7 |
| Guanajuato | 0.2 | 0.4 | 0.3 | 0.5 | 1.0 | 2.2 |
| Guerrero | 0.8 | 1.2 | 1.2 | 2.4 | 4.1 | 6.6 |
| Hidalgo | 1.1 | 1.8 | 1.6 | 3.4 | 4.6 | 6.8 |
| Jalisco | 0.3 | 0.4 | 0.6 | 0.8 | 1.3 | 3.0 |
| México | 0.9 | 1.3 | 1.4 | 2.3 | 3.5 | 5.4 |
| Michoacán | 0.7 | 0.9 | 0.6 | 1.1 | 1.7 | 2.7 |
| Morelos | 2.3 | 2.7 | 3.7 | 5.2 | 7.3 | 11.0 |
| Nayarit | 0.5 | 0.7 | 1.0 | 1.4 | 2.0 | 4.1 |
| Nuevo León | 2.3 | 2.4 | 2.8 | 4.6 | 5.9 | 8.2 |
| Oaxaca | 0.7 | 1.1 | 1.5 | 4.4 | 7.3 | 10.2 |
| Puebla | 1.3 | 1.7 | 1.7 | 3.1 | 4.3 | 6.0 |
| Querétaro | 0.2 | 0.2 | 0.3 | 0.7 | 1.4 | 2.9 |
| Quintana Roo | 2.4 | 5.3 | 7.7 | 10.6 | 12.2 | 17.3 |
| San Luis Potosí | 1.3 | 1.7 | 1.8 | 3.3 | 4.4 | 6.0 |
| Sinaloa | 0.7 | 0.9 | 1.1 | 1.6 | 2.4 | 5.0 |
| Sonora | 1.3 | 1.6 | 1.5 | 2.7 | 3.7 | 6.5 |
| Tabasco | 5.1 | 6.7 | 8.3 | 12.2 | 15.0 | 18.4 |
| Tamaulipas | 2.8 | 3.4 | 2.9 | 5.9 | 7.7 | 11.3 |
| Tlaxcala | 1.7 | 1.9 | 1.9 | 2.6 | 3.3 | 4.4 |
| Veracruz | 1.5 | 1.9 | 2.3 | 4.7 | 7.5 | 10.6 |
| Yucatán | 1.6 | 2.4 | 2.8 | 6.6 | 9.3 | 11.2 |
| Zacatecas | 0.7 | 0.8 | 0.7 | 1.1 | 1.7 | 3.0 |
| Nacional | 1.3 | 1.7 | 1.8 | 3.3 | 4.9 | 7.4 |

Fuente. Estimaciones propias con base en el VIII y IX Censos generales de población, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.



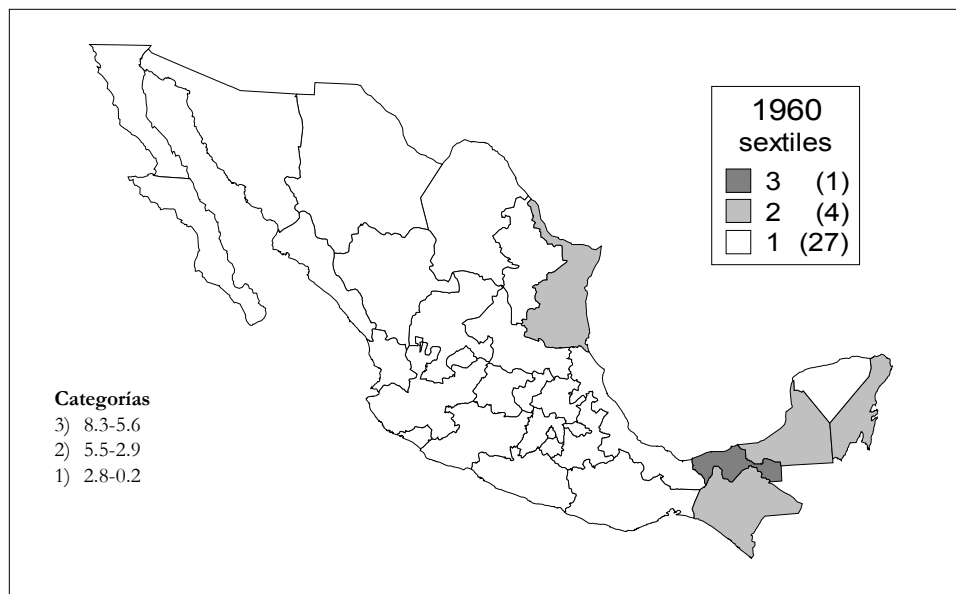
Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

MAPA 7. *Distribución del protestantismo en 1950*

En 1960, estas orientaciones se mantuvieron y Tabasco alcanzó el tercer sextil, mientras que Quintana Roo, Chiapas, Campeche y Tamaulipas arribaron al segundo. Morelos, Yucatán y el resto de la frontera norte (excepto Sonora) se ubicaron en la parte alta del primer sextil, constituido por 27 entidades. La heterogeneidad de la distribución va dejando lugar a los perfiles regionales, como puede verse en el sureste y en el norte (véase el mapa 8).

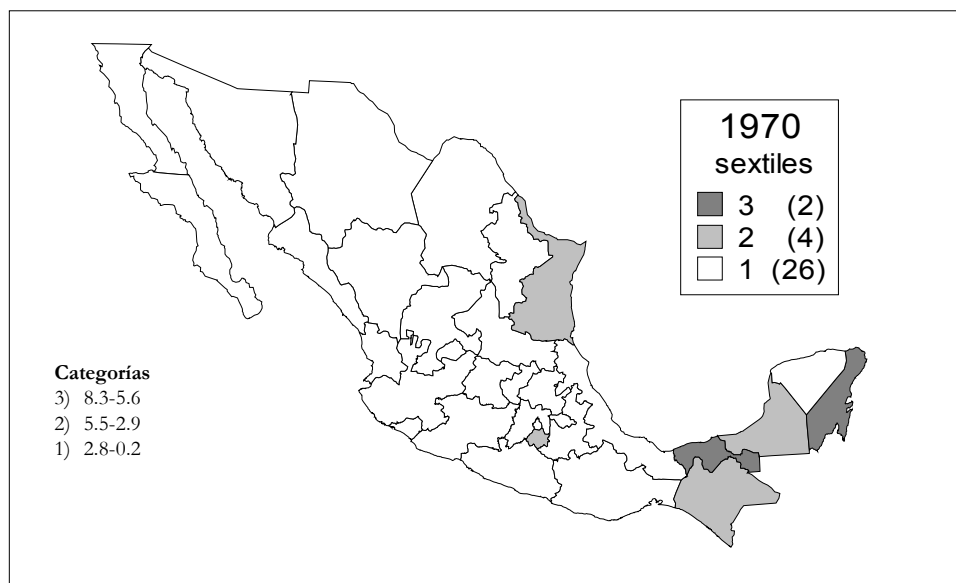
Después de 10 años, la transformación continuaba pero había disminuido notablemente su ritmo, que en la década precedente había avanzado cuatro décimas, mientras que en ésta sólo lo hizo una décima. Esto se notó también en la distribución regional, que es casi idéntica a la de 1960, si bien Quintana Roo se sumó al tercer sextil, y Morelos, al segundo. Aunque todos los estados aumentaron su porcentaje, no cambió la composición por sextiles ni la ubicación de los bloques regionales (véase el mapa 9).

En 1980, las tendencias presentes desde 1950 se desarrollan abiertamente y la heterogeneización del campo se acelera y se vuelve notable, ganando ahora 1.5 puntos porcentuales, tres veces más que el total de las décadas anteriores. Tabasco y Chiapas brincan hasta el quinto sextil; Quintana Roo llega al cuarto; y Campeche y Yucatán, al tercero, con lo cual reafirman su especificidad; también Ta-



Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

MAPA 8. *Distribución del protestantismo en 1960*

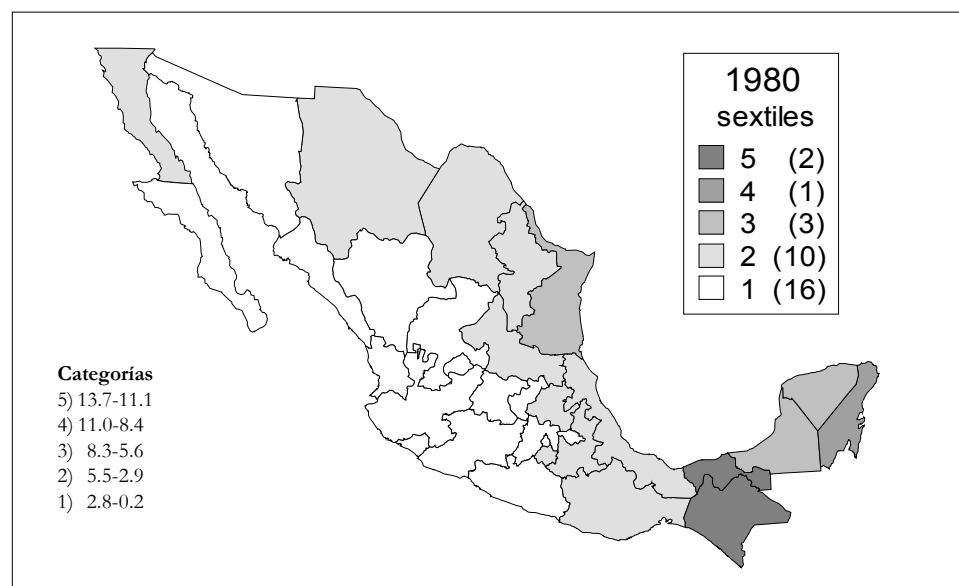


Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

MAPA 9. *Distribución del protestantismo en 1970*

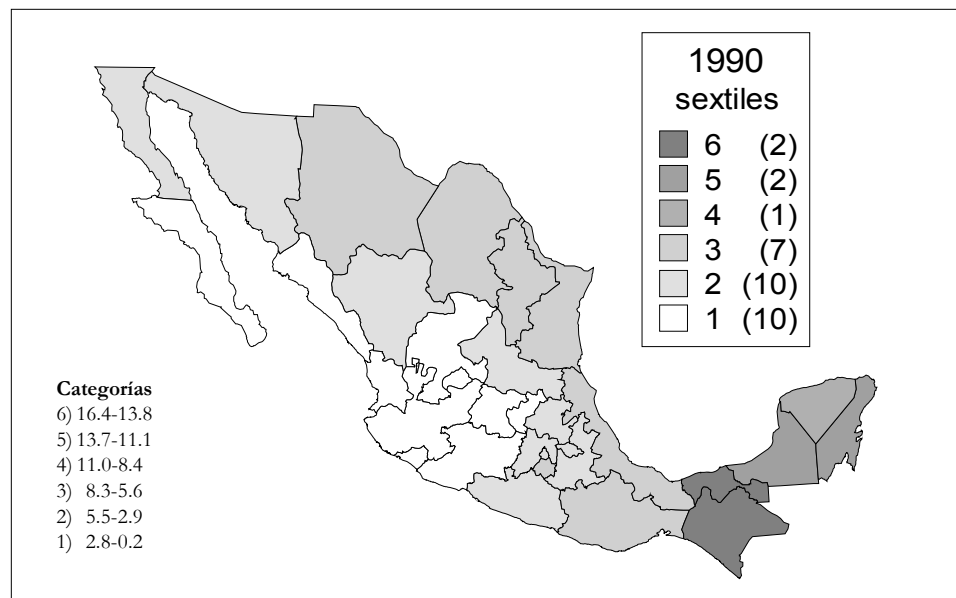
maulipas llega al tercero, y el resto de la frontera norte (otra vez con la excepción de Sonora), al segundo, junto con Veracruz y otras entidades del oriente, con lo cual queda conformado un continuo norte-este-sureste de mayor transformación, frente a otro centro-occidental con menores niveles de cambio (véase el mapa 10). A estas alturas, tres entidades han rebasado ya 10% de la población protestante, y otras cuatro, 5%, mientras que, en el otro extremo, cinco entidades tienen 1% o menos.

En 1990, esas tendencias se consolidan: Chiapas y Tabasco alcanzan el sextil más alto y superan 15%, Campeche y Quintana Roo llegan al quinto con más de 10%, y Yucatán se ubica en el cuarto, acercándose a ese mismo porcentaje. Los estados de la frontera norte se ubican en el tercer sextil (con la excepción ya mencionada) y forman un continuo territorial que inicia en Baja California y recorre Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Veracruz y Oaxaca. A ellos se suma Morelos en un segundo bloque de transformación. Ahora bien, el conjunto de baja transformación, conformado por 16 entidades en la década previa, desciende a 10 y se concentra en el área de mayor predominio católico, definida con la variable anterior, y se suma el caso de Sinaloa (véase el mapa 11).



Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

MAPA 10. *Distribución del protestantismo en 1980*



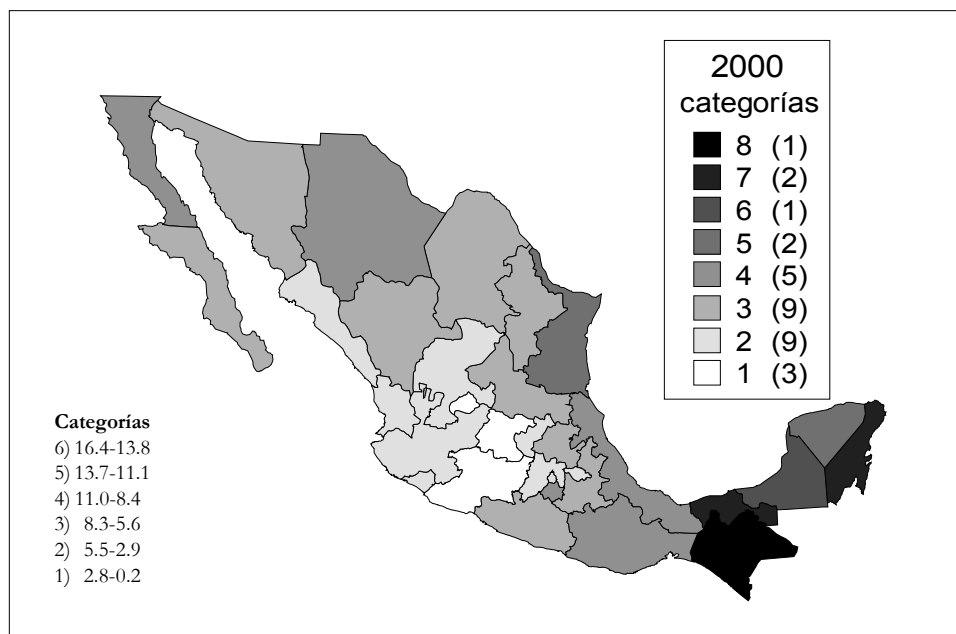
Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

MAPA 11. *Distribución del protestantismo en 1990*

Los resultados del censo de 2000 (véase el mapa 12) muestran un claro avance de estas tendencias. Como mencionamos en el principio de este trabajo, manteniendo los rangos definidos para los sextiles de 1950 a 1990, en esta última década aumentan a ocho las categorías, lo que muestra una mayor amplitud en la distribución de las entidades en la clasificación del cuadro 3; es decir, el conjunto de entidades se vuelve más heterogéneo y los perfiles regionales se definen con mayor claridad.

Los cambios más importantes se registran en tres niveles. La categoría 1, que es la de menor presencia protestante, se reduce de 10 a sólo tres entidades: Michoacán, Aguascalientes y Guanajuato. La categoría 4 aumenta de una entidad a cinco. En la parte alta, cuatro estados se despegan: en la categoría 6 aparece solo Campeche, que con 16.2% supera por casi cinco puntos a la entidad más próxima (Tamaulipas, con 11.3%); surgen dos categorías más: la 7, con dos entidades (Tabasco y Quintana Roo), y la 8, en el caso de Chiapas, que con 23% continúa abriendo la distancia con el resto del país.

Cabe destacar dos características de esta distribución: por un lado, cuatro entidades han rebasado 15%, 10 han pasado de 10%, y ninguna tiene menos de 2%;



Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

MAPA 12. *Distribución del protestantismo en 2000*

por el otro, se confirma el continuo territorial norte-oriental-sureste, conformado por 13 estados, que rodea por tres de sus flancos al núcleo de menor presencia.

Los resultados anteriores nos permiten visualizar cuatro niveles de transformación:

- El más alto, en el que se ubican los estados del sureste, excepto Yucatán, oscila entre 16.2% y 22.6%.
- El segundo, integrado por el corredor norte-oriental-sur, desde Baja California hasta Oaxaca, con la adición de Yucatán y la excepción de Sonora, se ubica entre 8.2% y 11.3%.
- El tercero se integra por entidades que estaban en el sextil 1 hasta la década de los ochenta y que ahora conforman un subgrupo intermedio entre los estados de menor transformación y el bloque norte-oriental-sur, e incluso físicamente ocupan una posición intermedia entre ambos. Tal es el caso de Hidalgo, Guerrero, Sonora, Puebla, San Luis Potosí, Baja California Sur, Durango, Estado de México, Distrito Federal, Sinaloa, Colima, Tlaxcala y Nayarit (entre 4.1 y 6.8%).

- El cuarto es el de menor transformación e incluye todos los estados del núcleo fuerte católico (región bajo-occidente): Guanajuato, Aguascalientes y Michoacán, seguidos por Querétaro, Zacatecas y Jalisco.

c) Población sin religión

El análisis de la variable correspondiente a la población sin religión (véase el cuadro 4) presenta especificidades interesantes, si bien el comportamiento es menos consistente que en los casos previos, en especial en las dos primeras décadas.

En 1950, por ejemplo, Tamaulipas aparecía en el sextil 3, y cuatro entidades en el sextil 2 (Tlaxcala, San Luis Potosí, Nayarit y Oaxaca), sin un patrón detectable entre ellas, mientras que las 27 restantes estaban en el sextil 1 (véase el mapa 13).

Una década después, todas las entidades, sin excepción, se ubicaban en el sextil 1, y Tabasco, Quintana Roo y Sinaloa, las de mayor porcentaje, estaban casi un punto porcentual por debajo del límite superior de su intervalo, que era de 2.2 frente a 1.4, 1.3 y 1.2 que tenían, respectivamente, estos tres estados. Pese a esta aparente uniformidad, la distribución jerárquica observada indicaba ya



Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

MAPA 13. *Población sin religión en 1950*

CUADRO 4. *Porcentaje de población sin religión con respecto a la población total en México, por décadas y entidades, 1950-2000*

| Entidad | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 | 1990 | 2000 |
|---------------------|------|------|------|------|------|------|
| Aguascalientes | 1.3 | 0.4 | 0.4 | 0.9 | 0.8 | 0.9 |
| Baja California | 0.3 | 1.0 | 1.6 | 4.0 | 4.5 | 5.9 |
| Baja California Sur | 1.9 | 0.3 | 1.0 | 2.7 | 2.6 | 3.3 |
| Campeche | 0.2 | 0.9 | 2.9 | 5.3 | 7.1 | 8.1 |
| Coahuila | 2.0 | 0.5 | 1.1 | 2.5 | 3.1 | 3.7 |
| Colima | 2.2 | 0.2 | 1.1 | 1.5 | 1.3 | 1.9 |
| Chiapas | 0.3 | 0.9 | 3.5 | 10.0 | 12.7 | 12.2 |
| Chihuahua | 2.1 | 0.5 | 1.7 | 3.5 | 3.9 | 5.4 |
| Distrito Federal | 1.6 | 0.5 | 1.4 | 2.8 | 2.2 | 3.0 |
| Durango | 1.8 | 0.5 | 1.2 | 2.7 | 2.6 | 3.0 |
| Guanajuato | 1.2 | 0.3 | 1.0 | 1.6 | 1.0 | 0.9 |
| Guerrero | 0.2 | 0.4 | 1.4 | 3.5 | 3.5 | 3.1 |
| Hidalgo | 0.8 | 0.7 | 1.9 | 2.6 | 1.7 | 1.7 |
| Jalisco | 1.1 | 0.2 | 0.7 | 0.9 | 0.8 | 1.0 |
| México | 0.3 | 0.1 | 0.8 | 1.7 | 1.4 | 1.9 |
| Michoacán | 0.9 | 0.6 | 1.3 | 2.4 | 1.9 | 1.4 |
| Morelos | 0.7 | 0.6 | 1.5 | 3.2 | 3.4 | 4.3 |
| Nayarit | 2.3 | 0.5 | 1.8 | 3.1 | 2.3 | 2.5 |
| Nuevo León | 0.5 | 0.4 | 1.2 | 2.0 | 2.2 | 3.0 |
| Oaxaca | 2.3 | 0.3 | 1.4 | 3.6 | 4.0 | 3.9 |
| Puebla | 0.7 | 0.4 | 0.9 | 1.5 | 1.6 | 1.4 |
| Querétaro | 1.3 | 0.1 | 0.6 | 0.8 | 0.9 | 1.0 |
| Quintana Roo | 0.2 | 1.3 | 3.5 | 5.2 | 6.4 | 9.8 |
| San Luis Potosí | 2.4 | 0.8 | 1.5 | 1.9 | 1.9 | 1.8 |
| Sinaloa | 1.3 | 1.2 | 4.9 | 9.0 | 8.1 | 6.7 |
| Sonora | 0.7 | 0.6 | 1.6 | 3.7 | 3.7 | 4.1 |
| Tabasco | 1.3 | 1.4 | 3.7 | 7.0 | 9.6 | 8.9 |
| Tamaulipas | 5.1 | 0.7 | 1.6 | 3.3 | 3.7 | 4.7 |
| Tlaxcala | 2.8 | 0.4 | 0.6 | 0.9 | 1.0 | 1.0 |
| Veracruz | 1.7 | 1.1 | 3.1 | 5.6 | 6.2 | 5.9 |
| Yucatán | 1.5 | 0.5 | 1.6 | 3.4 | 3.0 | 3.4 |
| Zacatecas | 1.6 | 0.6 | 0.9 | 1.5 | 1.3 | 1.3 |
| Nacional | 0.7 | 0.6 | 1.6 | 3.1 | 3.2 | 3.5 |

Fuente. Estimaciones propias con base en el VIII y IX Censos generales de población, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

las tendencias que mostrarían las entidades en los siguientes 30 años, algo que no revelaba el mapa de 1950 (véase el mapa 14).

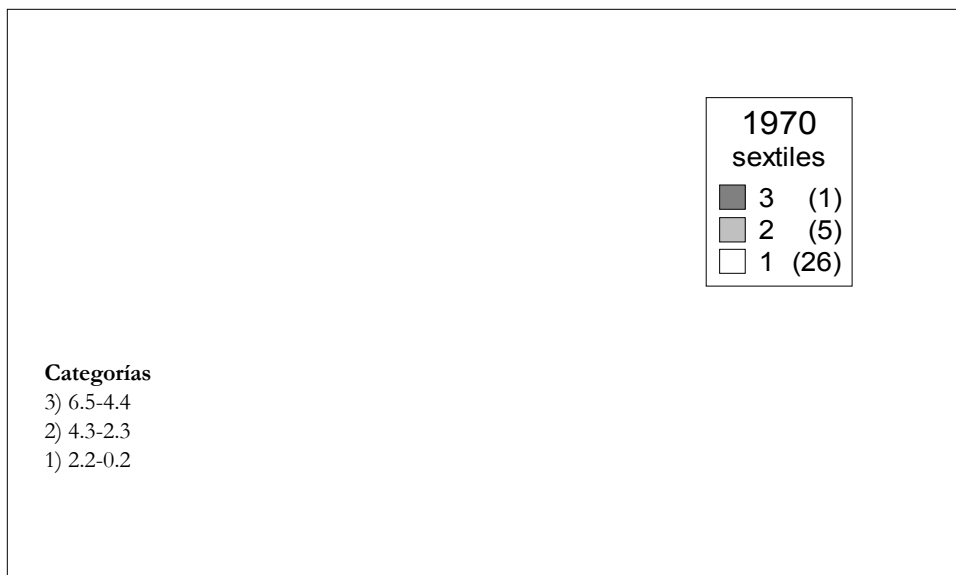
En 1970 aparecen ya perfiladas estas tendencias, e incluso llama la atención que, en el ámbito nacional, la población sin religión crezca un punto porcentual mientras que la población protestante aumenta una décima en el mismo período. Sinaloa llega al sextil 3 y muestra un comportamiento singular en su región, en tanto que, en el sureste, el crecimiento del protestantismo es acompañado por el de la población sin religión (Tabasco, Chiapas, Quintana Roo, Veracruz y Campeche caen al sextil 2). Los estados de la frontera norte (Chihuahua, Sonora, Tamaulipas y Baja California) tienden a ubicarse en la parte alta del sextil 1 (véase el mapa 15).

Al igual que en el caso del protestantismo, en la década de 1980, la población sin religión aumenta 1.5 puntos porcentuales, se agudizan las transformaciones y se delinear con claridad los perfiles regionales. Chiapas y Sinaloa suben hasta el sextil 5, Tabasco al 4, y Veracruz, Campeche y Quintana Roo, al 3. Otras 15 entidades se ubican en el sextil 2, incluyendo a las de la frontera norte excepto Nuevo León, que permanece en el sextil 1 junto con el núcleo católico menos



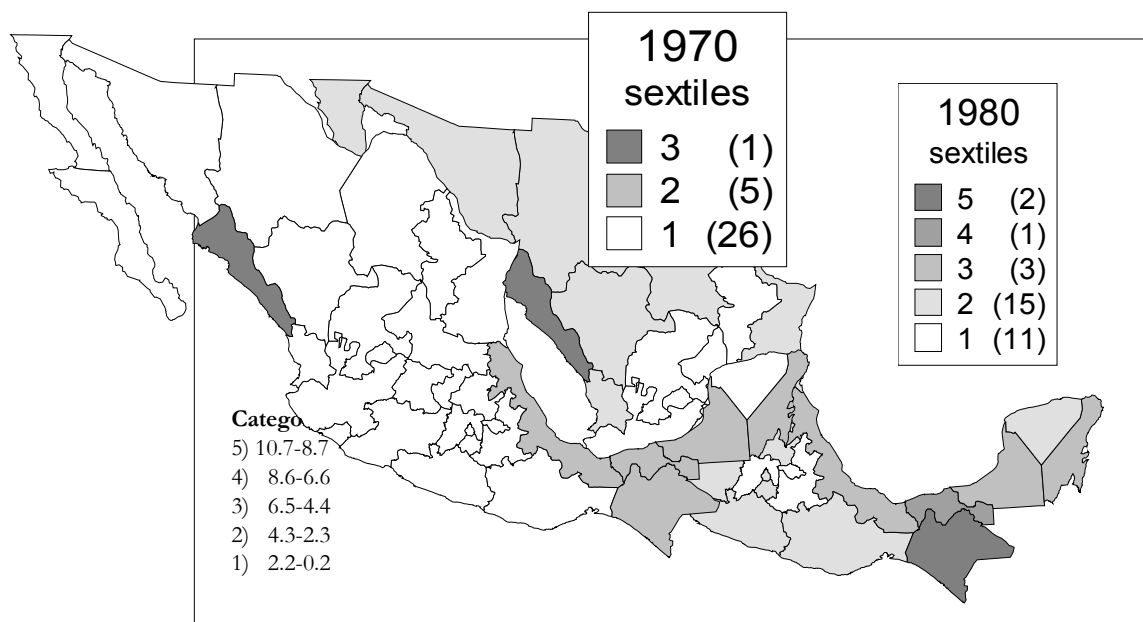
Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

MAPA 14. Población sin religión en 1960



Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

MAPA 15. Población sin religión en 1970



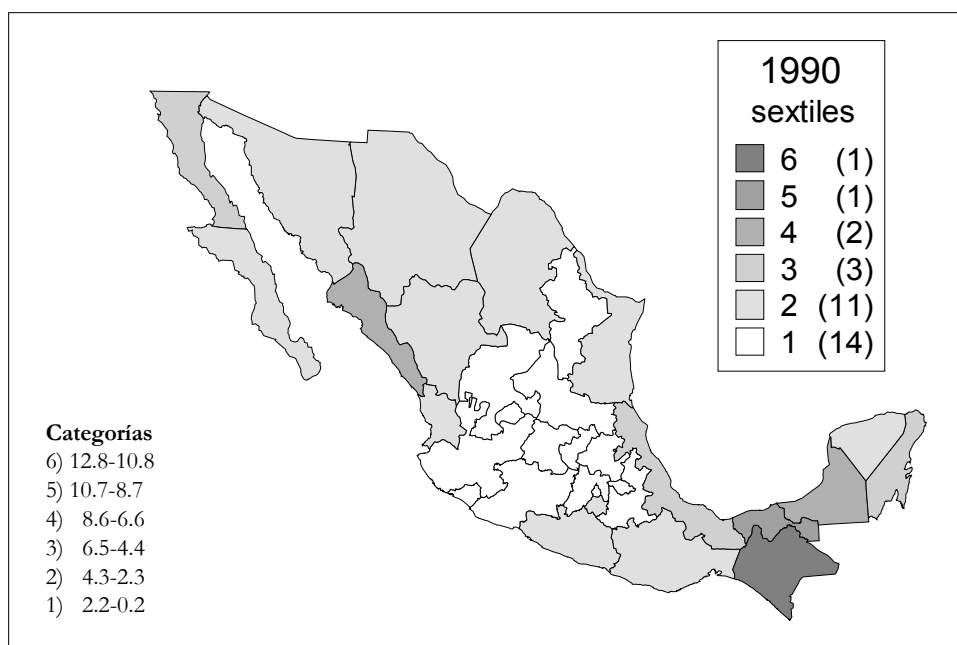
Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

MAPA 16. Población sin religión en 1980

Michoacán, pero añadiendo al Estado de México, Puebla y Tlaxcala (véase el mapa 16).

Sorprendentemente, en 1990 (mapa 17), este núcleo de bajo avance de la población sin religión creció de 11 a 14 entidades, en un movimiento regresivo poco usual en la conformación del territorio religioso: a las ya mencionadas en el párrafo anterior se sumaron Hidalgo, Michoacán y el Distrito Federal. Y mientras la población protestante nacional creció 1.6 puntos porcentuales, la población sin religión sólo subió una décima. Asimismo, el conjunto amplió su diversidad: Chiapas llegó al sextil 6, Tabasco al 5, Sinaloa disminuyó ocho décimas (algo inusual también) y bajó al sextil 4 junto con Campeche, que subió 1.8, y en el 3 se ubicaron Quintana Roo y Veracruz con más de 6%, y Baja California, con 4.5% (esta entidad subió medio punto en la década).

A semejanza de las variables anteriores, en 2000 (véase el mapa 18) la población sin religión mantiene y agudiza los perfiles regionales de la década anterior, aunque a diferencia de estas variables, aquí hay mucho menos modificaciones: sigue tratándose de seis categorías, no se amplía la distribución y, por el contra-



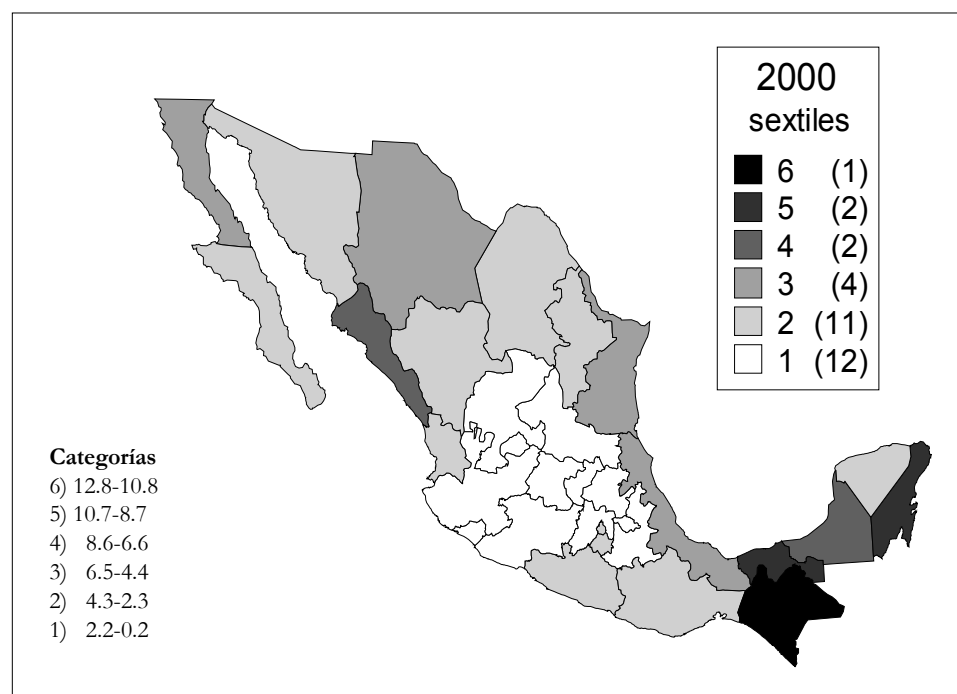
Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

MAPA 17. Población sin religión en 1990

rio, se reduce ligeramente su rango de variación. Individualmente llama la atención el descenso sostenido de Sinaloa, que pasó del primer lugar en 1970 al segundo en 1980, al tercero 10 años después, y al quinto en 2000, superado por los cuatro estados del sureste (excepto Yucatán).

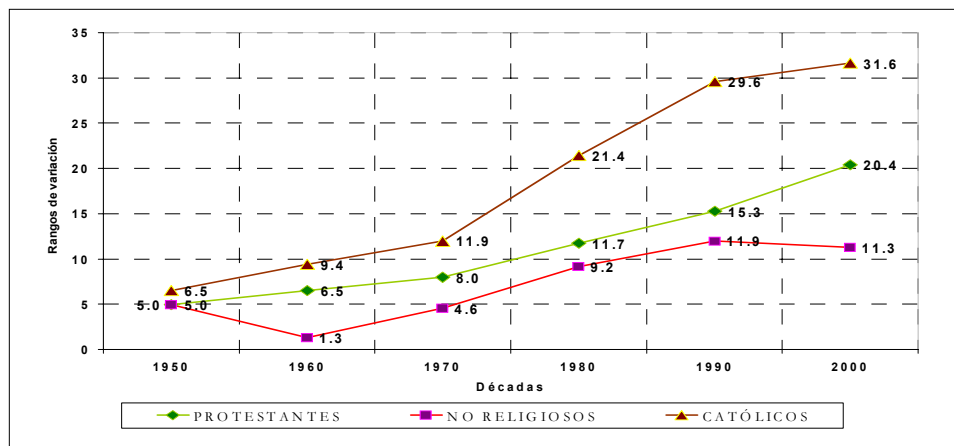
La evolución de los rangos de variación por década (véase la figura 1) nos permite visualizar las tendencias hacia la heterogeneización del campo, evidente en el progresivo incremento de la diferencia entre el valor mayor y el menor en cada distribución de frecuencias por década para cada variable.

El catolicismo registra los mayores niveles de variación, pasando de 6.5 en 1950 a 31.6 en 2000, aunque en la última década se redujo la velocidad con la que se amplía su rango; el protestantismo pasó de 5 a 20.4, manteniendo su velocidad de heterogeneización; y la población sin religión, en cambio, aumentó de 5 a 11.3, pero la amplitud de su rango decreció ligeramente seis décimas en la última década.



Fuente. VII, VIII y IX Censos generales de población, 1950, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

MAPA 18. Población sin religión en 2000



Fuente. Estimaciones propias con base en el VIII y IX Censos generales de población, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

FIGURA 1. Rangos de variación de los porcentajes de protestantes, población sin religión y católicos por entidad con respecto a la población total en México, 1950-2000

Esta aseveración se complementa observando las diferencias porcentuales que registraron cada entidad y el conjunto entre 1950 y 2000, como se muestra en el cuadro 5, que confirma la distribución regional que se ha perfilado hasta ahora: Chiapas, Quintana Roo, Campeche y Tabasco son las entidades en las que más se ha transformado el campo religioso, y Aguascalientes, Guanajuato y Michoacán, en las que menos cambios ha habido.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis precedente sugiere algunas conclusiones y líneas de reflexión. En primera instancia, pretende mostrar la base teórica y metodológica heterogénea desde la cual concebimos el concepto de regiones simbólico-religiosas, ilustrando la trayectoria de construcción de un panorama de lo religioso articulado a su expresión territorial. En este sentido, en el presente trabajo se muestra cómo el fenómeno religioso se relaciona con usos particulares del espacio, determinados en gran medida por los dogmas religiosos y los patrones culturales asociados a ellos.

Desde las primeras manifestaciones religiosas, el territorio constituye algo más que un marco o un escenario de fondo: es una base objetiva que condiciona

CUADRO 5. *Variación porcentual de las poblaciones católica, protestante y sin religión en México, por entidad federativa, entre 1950 y 2000*

| Protestantes | Var. | Sin religión | Var. | Católicos | Var. |
|---------------------|-------------|---------------------|-------------|---------------------|--------------|
| Chiapas | 20.5 | Chiapas | 11.8 | Aguascalientes | -3.4 |
| Quintana Roo | 14.8 | Quintana Roo | 9.6 | Guanajuato | -3.6 |
| Campeche | 14.2 | Campeche | 7.9 | Michoacán | -3.8 |
| Tabasco | 13.2 | Tabasco | 7.5 | Jalisco | -4.0 |
| Yucatán | 9.6 | Baja California | 5.6 | Zacatecas | -4.1 |
| Oaxaca | 9.5 | Sinaloa | 5.4 | Querétaro | -4.4 |
| Veracruz | 9.0 | Veracruz | 4.2 | Tlaxcala | -5.0 |
| Morelos | 8.7 | Morelos | 3.6 | Nayarit | -6.3 |
| Tamaulipas | 8.5 | Sonora | 3.4 | Distrito Federal | -6.4 |
| Baja California | 8.5 | Chihuahua | 3.3 | Colima | -6.6 |
| Chihuahua | 6.9 | Guerrero | 2.9 | San Luis Potosí | -6.9 |
| Coahuila | 6.2 | Nuevo León | 2.5 | Puebla | -6.9 |
| Nuevo León | 6.0 | Yucatán | 1.9 | México | -7.6 |
| Guerrero | 5.8 | México | 1.7 | Durango | -7.7 |
| Hidalgo | 5.7 | Coahuila | 1.7 | Hidalgo | -7.9 |
| Baja California Sur | 5.5 | Oaxaca | 1.7 | Nuevo León | -9.2 |
| Sonora | 5.2 | Baja California Sur | 1.4 | Guerrero | -9.6 |
| Puebla | 4.8 | Distrito Federal | 1.3 | Sonora | -9.8 |
| San Luis Potosí | 4.7 | Durango | 1.2 | Baja California Sur | -10.1 |
| Durango | 4.5 | Hidalgo | 0.9 | Coahuila | -10.3 |
| México | 4.5 | Puebla | 0.7 | Chihuahua | -11.1 |
| Sinaloa | 4.3 | Michoacán | 0.5 | Sinaloa | -11.2 |
| Colima | 4.2 | Nayarit | 0.2 | Yucatán | -13.4 |
| Nayarit | 3.7 | Jalisco | 0.0 | Tamaulipas | -13.6 |
| Distrito Federal | 3.2 | Zacatecas | -0.2 | Morelos | -14.0 |
| Tlaxcala | 2.8 | Guanajuato | -0.3 | Oaxaca | -14.0 |
| Jalisco | 2.7 | Querétaro | -0.3 | Baja California | -14.4 |
| Querétaro | 2.7 | Colima | -0.3 | Veracruz | -15.0 |
| Zacatecas | 2.3 | Aguascalientes | -0.4 | Tabasco | -21.0 |
| Aguascalientes | 2.2 | Tamaulipas | -0.4 | Campeche | -22.5 |
| Michoacán | 2.0 | San Luis Potosí | -0.6 | Quintana Roo | -24.8 |
| Guanajuato | 2.0 | Tlaxcala | -1.8 | Chiapas | -33.0 |
| Nacional | 6.1 | Nacional | 2.8 | Nacional | -10.0 |

Fuente. VIII y IX Censos generales de población, 1960 y 1970; X, XI y XII Censos generales de población y vivienda, 1980, 1990 y 2000.

las producciones materiales y simbólicas de los agentes religiosos y a su vez esta base es transformada por ellas. Las utopías, los proyectos de sociedad, las esperanzas de redención, la competencia por la clientela religiosa, la lucha por instituciones y espacios, todo ello da lugar a formas de organización espacial características, irrepetibles en muchos casos, como en el de los menonitas.

Una de esas formas es la que permite una regionalización, dado que más allá de la relativa dispersión espacial que caracteriza a la feligresía de los grupos religiosos en la sociedad urbana contemporánea, existe una tendencia marcada hacia la identidad simbólica de quienes son contiguos física y territorialmente. La exploración de estos patrones, tal como la hicimos en el último apartado, nos permitió ver cómo las relaciones entre religión (entendida en términos de afiliación religiosa) y territorio pueden resultar muy nítidas si se les da el tratamiento metodológico pertinente.

Encontramos un campo religioso altamente homogéneo –con antecedentes monolíticos desde el punto de vista institucional– en un proceso creciente y sostenido de heterogeneización. No obstante ello, la reconfiguración del territorio religioso tiende a producir espacios simbólicos regionales relativamente homogéneos y claramente delimitados, ya que las entidades forman continuos territoriales a partir de su adscripción religiosa predominante.

El análisis espacial de las configuraciones regionales del campo religioso (es decir, la expresión territorial de las identidades religiosas) revela tendencias y estructuras que ayudan a comprender la dinámica de transformación de las corrientes –y en general, del ámbito religioso–, dinámica que no es perceptible desde otros puntos de vista.

Al margen de que todas las entidades registran un descenso de los porcentajes de catolicismo, esto tiene muchos matices:

1. Los rangos de variación entre 1950 y 2000 difieren considerablemente entre las entidades: de 2.3 en el caso de Aguascalientes hasta 29.9 en el caso de Chiapas. Estos rangos de variación también se expresan en patrones regionales homogéneos.
2. Las orientaciones de conversión de los estados también difieren: algunos cambian al protestantismo, otros optan por la ausencia de adscripción religiosa, y algunos más, por ambas opciones a la vez.
3. Varían también los ritmos de cambio por entidad y región inducidos por factores extrarreligiosos como, por ejemplo, el grado de desarrollo urbano, los cuales estimulan no sólo la heterogeneización del espacio, sino la amplia-

ción de la estructura porcentual, lo cual implica una mayor distancia entre las diversas entidades y regiones.

4. Asimismo son distintos los ritmos y la trayectoria seguida en su transformación por cada una de las tres variables.

Por otra parte, hay por lo menos una coincidencia espacial entre las regiones derivadas de nuestro análisis y las regiones definidas por hechos históricos, rasgos culturales, movimientos políticos y modelos de desarrollo económico; esto es, el sustrato histórico-cultural de las regiones religiosas. Aunque aquí nos limitamos a mencionar las coincidencias espaciales sin desarrollarlas más, su enunciación muestra el campo de análisis abierto en este sentido.

En el caso del campo religioso norteamericano, la región ocupada por los estados de la confederación separatista, y centro de las batallas más encarnizadas de la Guerra de Secesión, tiene un perfil claramente distinto al del resto de esa nación: encontramos ahí el predominio de la corriente bautista, considerada por algunos, no sin ánimo despectivo, como una religión de negros.

En el caso de México es apreciable cómo el núcleo duro del catolicismo coincide espacialmente con el área de la guerra cristera (Cuamea, 1995), y el segundo anillo de ese núcleo corresponde al centro hegemónico de la vida cultural, económica y política de este país. En cambio, las regiones de mayor conversión se ubican, por un lado, en la frontera norte –articulada, desde su origen al desarrollo de la frontera sur de Estados Unidos más que al centro del país– y, por el otro, en la zona del sureste, en la cual la rebelión étnica y campesina está siempre en estado latente.

Hay algunos casos particulares que por la ausencia de datos quedan en el nivel conjetural. Por ejemplo, el de la alta transformación del campo religioso en los siguientes lugares: el área morelense, tradicionalmente insurgente; la región tabasqueña, marcada por el movimiento anticatólico de Garrido Canabal y sus camisas rojas (González, 1981); las regiones indígenas del sureste, tradicionalmente opuestas en términos identitarios; y Sinaloa, donde el crecimiento de la población sin religión no parece tener una explicación clara.

El caso contrario –es decir, estados que cambian poco, ubicados en regiones de alta transformación religiosa– es ilustrado por Sonora y en menor medida Nuevo León, cuya articulación con el poder central tiene antecedentes históricos muy claros.

Esbozadas apenas, estas coincidencias espaciales sugieren nexos causales que aún quedan por explorarse.

Finalmente, podemos hablar de las tres regiones básicas en el territorio religioso mexicano en términos de su orientación religiosa predominante, con todos los matices que ya hemos señalado: el del centro, fiel a la tradición católica, el del norte, apartándose moderada pero inequívocamente, y el del sureste, en el cual la transformación religiosa alcanza las proporciones más altas, cercanas a las de Centroamérica.

Más allá de esto, para entender más a fondo la configuración regional del campo religioso y su transformación, es importante considerar, por una parte, la caracterización histórica de las regiones para darle un sentido trascendente a su evolución y, por ende, tener más elementos para reconstruir su pasado, comprender su presente y prever su futuro.

Por otro lado, hay una serie de elementos cualitativos no desarrollados en este trabajo, como los componentes étnicos, la cultura regional, el tipo de campo religioso, las relaciones con el ámbito político, etcétera, que plantean nuevas interrogantes y dejan abierto el camino para nuevas pesquisas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bastian, Jean Pierre, "El impacto regional de las sociedades religiosas no católicas en México", *Cristianismo y sociedad*, núm. 105, México, 1990, pp. 59-72.
- Casillas, Rodolfo y Alberto Hernández, "Demografía y religión en México: Una relación poco explorada", *Cristianismo y sociedad*, núm. 105, 1990, 76-88.
- Cuamea-Velázquez, Felipe, "Religión y comportamiento político en México: En busca de tendencias regionales", *Revista mexicana de sociología*, vol. 3, núm. 95, 1995, pp. 107-130.
- De la Garza M., Enrique, *La competitividad de la industria mexicana frente al T.L.C., un análisis de zonas industriales*, resumen general del proyecto, mimeo, México, UAM-I, 1993.
- Duch, Lluís, *Antropología de la religión* (versión española de Isabel Torras), Barcelona, Editorial Herder, 2001.
- Giménez, Gilberto, *Sectas religiosas en el sureste: Aspectos sociográficos y estadísticos*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social del Sureste, 1988 (Cuadernos de la Casa Chata, núm. 161).
- González, Luis, "Los días del presidente Cárdenas", *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940*, tomo 15, México, El Colegio de México, 1981.

- Hiernaux Nicolas, Daniel, "Tiempo, espacio y apropiación social del territorio: ¿Hacia la fragmentación en la mundialización?", *Diseño y sociedad*, núm. 5, primavera de 1995, pp. 12-22.
- Masferrer, Elio, "Nuevos movimientos y tendencias religiosas en América Latina", *Religiones latinoamericanas*, enero-junio de 1991, pp. 43-56.
- Molina H., José Luis, "La religiosidad urbana", *Civitas*, núms. 8-9, enero-agosto, 1992a, pp. 73-88.
- , "La noción de campo religioso", en *Intrínquilis*, núm. 4, enero-abril, 1992b.
- , *Desarrollo urbano y campo religioso, Tres perspectivas de análisis*, tesis de maestría en desarrollo urbano, Mexicali, Facultad de Arquitectura e Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California, 1993a.
- , *Composición tipológica de los campos religiosos, según categorías censales*, inédito, Mexicali, 1993b.
- , "Los marcos urbano-regionales del campo religioso en México", *Frontera norte*, vol. 8, núm. 15, enero-junio de 1996, pp. 7-38.
- Secretaría de Economía, *XVII Censo general de población*, México, Dirección General de Estadística, 1952.
- Secretaría de Industria y Comercio, *VIII Censo general de población, 1960*, México, Dirección General de Estadística, 1962.
- , *IX Censo general de población, 1970*, México, Dirección General de Estadística, 1972.
- Secretaría de Programación y Presupuesto, *X Censo general de población y vivienda, 1980*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1984.
- , *XI Censo general de población y vivienda, 1990*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1991.
- , *XII Censo general de población y vivienda, 2000*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2001.
- Stern, Claudio, "Un análisis regional de México", *Demografía y economía*, vol. 1, núm. 1, 1967, pp. 92-117.
- Valderrey Falagán, José, "Las sectas en Centroamérica", *Pro mundi vita*, núm. 100, 1985-1.

